

Quadernos del Sur

Año 16 - Nº 30

Julio del 2000

Tierra  del Fuego

¿Modernidad, postmodernidad, o capitalismo?

Ellen Meiksins - Wood

Supuestamente desde comienzos de la década de 1970 estamos viviendo en una nueva época histórica. Esta época ha sido descrita de varios formas. Algunas explicaciones enfatizan los cambios culturales (postmodernismo), mientras que otras se concentran en las transformaciones económicas los cambios en la producción y en el mercado, o en la organización corporativa y financiera ("capitalismo tardío", "capitalismo multinacional, «postfordismo», «acumulación flexible», etc.). Esas descripciones comparten una preocupación común por las nuevas tecnologías, las nuevas formas de comunicación, el internet y las autopistas de información. Sea lo que fuere esta nueva época es, la "era de la información". Y como sea, si supuestamente otros factores han figurado en este cambio trascendental, las nuevas tecnologías han sido la condición indispensable. Todos esos factores -culturales y económicos, con sus bases tecnológicas han sido incorporados simultáneamente en el concepto de "postmodernidad" y en la proposición que en las pasadas dos o tres décadas hemos presenciado una transición histórica de la modernidad a la postmodernidad.

1. De la modernidad a la postmodernidad

Desde el comienzo quiero dejar en claro que es importante analizar, naturalmente, los perpetuos cambios en el capitalismo. Pero la periodización implica algo más que rastrear los procesos de cambio. Proponer una periodización de los cambios trascendentales es plantear algo que sobre la esencia que define una forma social como el capitalismo.

Los cambios trascendentales están relacionados con las transformaciones básicas de algunos elementos esenciales constitutivos del sistema. En otras palabras, nuestra periodización del capitalismo depende, en primer lugar, de cómo lo definimos. La cuestión, entonces, es esta: ¿conceptos como modernidad y postmodernidad nos revelan algo acerca de la forma como los autores que emplean esos términos entienden al capitalismo?

Quiero explicarme mejor. No estoy hablando acerca de las ideas de las personas que libremente llamamos -tal como los mismos autores considerados lo hacen- postmodernistas. Lo que quiero considerar principalmente es la economía política de lo que algunas personas, incluyendo a marxistas como Fredric Jameson y David Harvey, denominan postmodernidad. Esbozaré en forma breve lo que ellos tienen en mente.¹

De acuerdo a teóricos como Jameson y Harvey, la modernidad y la postmodernidad representan dos diferentes fases del capitalismo. El paso de uno a otro no ha significado el tránsito del capitalismo a cierto postcapitalismo o era "postindustrial", y aún persiste la lógica básica de la acumulación de capital. Pero ha habido, sin embargo, una mutación en la naturaleza del capitalismo, el paso de una configuración material a otra, que se ha expresado en la transición de una formación cultural a otra diferente.

Para Jameson, por ejemplo, la postmodernidad corresponde al "capitalismo tardío", o a la nueva fase del capitalismo, multinacional, informacional y consumista. David Harvey, siguiendo a la escuela francesa de la Regulación, lo describe como la transición del fordismo a la acumulación flexible. Una idea similar aparece en forma más bien matizada en ciertas teorías sobre el "capitalismo desorganizado".² La postmodernidad, entonces, corresponde a una fase del capitalismo en que la producción masiva de bienes estandarizados, y las formas de trabajo que le están asociadas, han sido reemplazadas por la flexibilidad: nuevas formas de producción tales como "producción delgada", "concepto de equipo" y "justo a tiempo"; diversificación de mercancías para nichos de mercado; una fuerza de trabajo flexible: movilidad del

capital, etc.. Todo lo cual se habría hecho posible por las nuevas tecnologías informáticas.

De acuerdo a esas teorías, estos cambios se complementan con significativas transformaciones culturales. Una importante forma de explicarlos, notablemente en las análisis de Harvey sobre el postmodernismo, tiene que ver con la "compresión espacio-temporal", la aceleración del tiempo y la contracción del espacio, hecha posible por las nuevas tecnologías, las nuevas formas de telecomunicaciones, los nuevos y rápidos métodos de producción y mercadeo, los nuevos patrones de consumo y los nuevos modos de organización financiera. El resultado ha sido una nueva configuración cultural e intelectual, que se ha denominado postmodernismo, del cual se dice que ha reemplazado a la cultura del modernismo y los patrones intelectuales asociados con el "proyecto de la modernidad".

El proyecto de la modernidad, de acuerdo a estas explicaciones, tiene su origen en la Ilustración, aunque llegó a su apogeo en el siglo diecinueve. Ese proyecto supuestamente representa el racionalismo, el tecnocentrismo, la estandarización del conocimiento y la producción, la creencia en el progreso lineal y universal y las verdades absolutas. El postmodernismo presuntamente es una reacción al proyecto de la modernidad -aunque podría también ser visto como algo arraigado en el modernismo, en el escepticismo, la sensibilidad del cambio y, la contingencia que ya se conoció en el Siglo de las Luces. El postmodernismo considera al mundo como esencialmente fragmentado e indeterminado, y rechaza todos los discursos "totalizantes» todos los metarrelatos y las teorías universales y comprensivas sobre el mundo y la historia. Y también rechaza cualquier proyecto político universal, incluso los proyectos de emancipación universal -en otras palabras, los proyectos que proponen una emancipación humana general-, aunque no las distintas luchas particulares contra muy diversas y particulares opresiones.

¿Cuáles, entonces, son las implicaciones de dividir la historia del capitalismo en dos fases, modernidad y postmodernidad? La primera

cosa importante que se debe tener en cuenta es que la modernidad es identificada con el capitalismo. Esta identificación puede parecer totalmente inocua, pero creo que es un error fundamental considerar que el llamado proyecto de la modernidad tenga algo que ver con el capitalismo.

El segundo punto es que esta periodización parece significar que hay realmente dos fases principales en el capitalismo y una ruptura primordial. Primero, la modernidad parece abarcar desde el siglo dieciocho hasta probablemente los años 1970 (Harvey realmente da una fecha muy precisa: 1972), pero la postmodernidad parece representar una clase de ruptura fundamental. Algunos autores pueden estar en desacuerdo sobre el momento exacto en que tuvo lugar, o sobre su magnitud, pero parecen coincidir en que esta ruptura es diferente a otros cambios trascendentales en la historia del capitalismo. Al menos, esa parece ser la ineludible implicación de ubicar la modernidad tras la Ilustración. Así, en alguna parte de la historia del capitalismo hay una interrupción fundamental entre modernidad y postmodernidad. Pero esta interrupción, o al menos la forma que adoptó, también es problemática.

Considero cada uno de esos puntos separadamente: primero, el concepto de modernidad y la identificación de la modernidad con el capitalismo; y luego la cuestión de la ruptura histórica en la segunda mitad del siglo XX. Considero que la teoría de la postmodernidad que enfatiza las discontinuidades del capitalismo está basada, explícita o implícitamente, en una teoría de la historia que desconoce las discontinuidades existentes entre sociedades capitalistas y no capitalistas; o sea, que es una teoría que oculta la historia específica del capitalismo.

2. La modernidad y la no-historicidad del capitalismo

Examinaré primero la identificación de modernidad con capitalismo. Para empezar, hablaremos de la historia del sistema capitalista.³ Quiero resaltar un primer punto: en algunas explicaciones sobre el capitalismo realmente no existe punto de partida. El capitalismo siempre parece

estar presente en algunas parte y lo único que necesita es ser liberado de sus cadenas, de los grilletes del feudalismo (o de lo que sea), para permitir que crezca y madure. La semilla del capitalismo parece estar contenida en los más primitivos actos de intercambio, y toda forma de comercio o actividad mercantil. Esta suposición se encuentra típicamente ligada con otra, a saber que en la práctica la historia ha sido un proceso natural de desarrollo tecnológico. De una manera u otra, el capitalismo, más o menos naturalmente aparece cuando y donde la expansión de los mercados y el desarrollo tecnológico alcanzan un nivel adecuado. Algunas explicaciones marxistas son muy parecidas, con el complemento de que las revoluciones burguesas ayudaron a romper los grilletes.

El efecto de esas explicaciones es hacer hincapié en la continuidad entre sociedades no capitalistas y capitalistas y en negar la especificidad del capitalismo. El intercambio ha existido desde tiempos inmemoriales, y con el mercado capitalista parece acontecer más o menos lo mismo. En este tipo de argumento, el capitalismo necesita revolucionar las fuerzas de producción, lo que precisamente es una extensión y una aceleración de sus tendencias, naturales-universales y transhistóricas. Así, el linaje del capitalismo pasa naturalmente de los tempranos mercaderes, a los burgueses medievales, luego a la burguesía del siglo dieciocho y finalmente al capitalista industrial.

Pienso que hay una lógica similar en ciertas versiones marxistas de la historia, aún cuando la narrativa en versiones más recientes frecuentemente pasa de la villa a los distritos rurales y los mercaderes son remplazados por productores rurales de mercancías. En esas versiones, la pequeña producción mercantil, liberadas de las ataduras del feudalismo, crece en forma más o menos natural en el capitalismo. En otras palabras, los pequeños productores de mercancías tienen bastante probabilidad de tomar la senda capitalista.

En estas narrativas lo que se pierde es la percepción del mercado capitalista como una específica forma social, producto de una dramática ruptura histórica. El mercado capitalista es considerado más como una oportunidad que como una compulsión -el imperativo de la

acumulación y de la maximización de ganancia- que específicas relaciones sociales de propiedad y que emplea sus propios mecanismos específicos para beneficiarse por medios técnicos de la productividad del trabajo.

Pienso que el concepto de modernidad, tal y como es usado comunmente, corresponde a ese punto de vista sobre el comienzo de la historia, que da por supuesto al capitalismo como resultado de tendencias ya existentes, incluso de leyes naturales, cuando y donde han tenido una oportunidad. En los procesos evolutivos que conducen de las tempranas formas de intercambio al capitalismo industrial moderno, la modernidad irrumppe cuando esa aherrojada fuerza económica -la racionalidad económica de la burguesía- es liberada de sus tradicionales sujeciones.

Así, el concepto de modernidad pertenece al punto de vista histórico que desconoce la gran división entre sociedades capitalistas y no capitalistas. Se toman las leyes específicamente capitalistas de movimiento como si fueran leyes universales de la historia y como si correspondieran a muy diferentes desarrollos históricos, capitalista y no capitalista. Lo que es peor, esta visión de la historia vuelve al capitalismo históricamente invisible. De esa forma, se naturaliza al capitalismo.

Es importante observar, también, que hasta el antimodernismo puede tener el mismo efecto de naturalización del capitalismo. Esto ya se puede ver en las teorías sociológicas de Max Weber: la historia moderna, dice él, ha sido un largo proceso de racionalización, de racionalización del Estado en la organización burocrática y de racionalización de la economía en el capitalismo industrial. Como consecuencia de este proceso - el progreso de la razón y de la libertad asociado con el Iluminismo- la humanidad ha sido liberada y de sus sujeciones naturales; pero al mismo tiempo, la racionalidad produce y encubre una nueva opresión, la «jaula de hierro» de las formas modernas de organización. La paradójica implicación es que el capitalismo y la dominación burocrática son, precisamente, extensiones naturales del progreso de la razón y de la libertad. En la teoría de Weber, ya podemos ver una de las paradojas características del postmodernismo de hoy: en el antimodernismo con frecuencia no hay gran distancia entre lamento y celebración.

3. La modernidad y el proyecto de la Ilustración

He sugerido que la fusión del capitalismo con la modernidad tiene el efecto de ocultar la especificidad del capitalismo, si no es que éste desde el punto de vista conceptual desaparece por completo. Mi propósito, sin embargo, es precisar que el capitalismo es históricamente específico. El otro lado de la medalla es que la llamada modernidad no tiene mucho que ver con el capitalismo, por lo que la identificación del capitalismo con la modernidad también puede ocultar la especificidad de esta última.

Señalare como entiendo exactamente a la Ilustración, que está en el origen de la llamada modernidad. Aquí, otra vez, están algunos de los principales rasgos de la modernidad que se suponen acompañan al Iluminismo: racionalismo y obsesión con la planeación racional, afición por totalizar los puntos de vista sobre el mundo, estandarización del conocimiento, universalismo -la confianza en valores y verdades universales- y creencias en el progreso lineal, específicamente el progreso de la razón y de la libertad. Estas rasgos supuestamente están asociadas con el desarrollo capitalista, porque el capitalismo temprano, en el proceso de explicarse a sí mismo los creó, o porque el capitalismo promociona principios tales como la racionalización.

Como todos sabemos, atacar al llamado proyecto de la Ilustración se ha convertido en el último grito de la moda. Esos valores de la Ilustración han sido precisamente considerados como los supuestos que se encuentran -y aquí pondré entre comillas una de las más graves acusaciones formuladas por el "gran jurado"- "en la raíz de los desastres que han atormentado a la humanidad a lo largo de esta centuria"⁴, todo desde las guerras mundiales al imperialismo y a la destrucción ecológica. No hay espacio para considerar todas los disparates que se dicen por estos días sobre la Ilustración. Simplemente hago una anotación: la fusión de "modernidad" con capitalismo nos incita a botar el niño con el agua sucia y o más precisamente, a conservar el agua sucia y botar al niño.

Los postmodernistas nos invitan a desacernos de lo mejor del proyecto

de la Ilustración -especialmente su promesa de una emancipación humana universal e inculpan a esos valores por los destructivos efectos, que en realidad deberíamos imputar al capitalismo. Teóricos marxistas de la postmodernidad como Jameson y Harvey, generalmente no caen en esa trampa, pero su periodización poco ayuda a evitarlo. Lo que quiero sugerir aquí, es que sería conveniente separar el proyecto de la Ilustración de todos aquellos aspectos de nuestra vida corriente que abrumadoramente corresponden al capitalismo y no al proyecto de la modernidad. De paso, sería conveniente no solamente contrarrestar al anti-Illuminismo del postmodernismo sino también el triunfalismo capitalista (aunque tal vez los dos lleguen a lo mismo). De todas maneras, la forma más obvia de comenzar es examinando la cuestión históricamente.

Mi propio argumento, para plantearlo escuetamente, es que muchos de los proyectos de la Ilustración pertenecen a una sociedad definida, que no es capitalista. En otras palabras, algunos rasgos de la Ilustración están enraizados en relaciones sociales de propiedad no capitalistas. Corresponden a una forma social que precisamente no es un punto transicional en el camino del capitalismo sino una ruta alternativa fuera del feudalismo.

Trataré de dar un rápido ejemplo del tipo de idea que tengo en mente. Primero, un rápido esbozo del contexto histórico relevante: el Estado absolutista del siglo XVIII francés. La primera cosa acerca del estado absolutista francés que funcionó no tanto como una forma política sino como un recurso económico para un sustancial sector de la clase gobernante. En este sentido, representa no tanto el contexto político sino el contexto material y económico de la Ilustración. El Estado absolutista fue un instrumento centralizado para una extracción extraeconómica de excedentes. Los residuos del feudalismo y las llamadas "soberanías parcelizadas", fueron otra forma descentralizada de apropiación extraeconómica. En otros términos, tales formas de apropiación extraeconómica eran directamente antitéticas a la forma económica pura de la explotación capitalista.

Ahora considero el hecho que la principal sede del llamado proyecto

de la modernidad, el siglo XVIII francés, es una sociedad predominantemente rural con un limitado y fragmentado mercado interno, que continuaba operando con principios no capitalistas, no había apropiación de plusvalía a una fuerza de trabajo mercantilizada, sino más bien persistían las viejas prácticas de ganancia comercial - ganancia enajenada, comprando barato y vendiendo caro, comercio típico de bienes de lujo o de suministros al Estado- con una abrumadora población campesina que es la antítesis de un mercado de consumo de masas. La burguesía, que se suponía iba a ser la principal fuente material de la Ilustración, no es una clase capitalista. De hecho, incluso no es de ninguna manera, una clase comercial tradicional. Los principales actores burgueses, y más tarde de la Revolución Francesa, son profesionales, empleados de oficina e intelectuales. Su disputa con la aristocracia tiene muy poco que ver con la liberación capitalista de los grilletes del feudalismo.

¿Dónde están los principios que proceden de la llamada modernidad? ¿Son el resultado de un nuevo y pujante capitalismo? ¿Representan una ambiciosa clase capitalista luchando contra la aristocracia feudal? ¿Podemos, al menos, decir que el capitalismo es una inesperada consecuencia del proyecto de la modernidad? ¿O ese proyecto presenta algo diferente?

Es necesario considerar los intereses de clase de la burguesía francesa. Una manera de enfocarlos es proyectar hacia la revolución francesa la culminación del proyecto de la Ilustración. ¿Cuál fue el principal objetivo revolucionario de la burguesía?. En el corazón de su programa estaba la igualdad civil, el ataque a los privilegios, y una demanda por "carreras abiertas al talento". Esto significa, por ejemplo, igual acceso a las altas oficinas del Estado, que la aristocracia tendían a monopolizar y había tratado de bloquear por completo. También significa un más equitativo sistema de impuestos, de tal forma que los gravámenes no fueran desproporcionadamente onerosos para el Tercer Estado en beneficio de los Estados privilegiados, cuyo más apreciado privilegio era la exoneración de pagar impuestos. Los principales objetivos de esas

reclamaciones fueron la aristocracia y la iglesia.

¿Cómo se expresaron ideológicamente los mismos intereses de la burguesía? Tomemos el ejemplo del universalismo, es decir la creencia en ciertos principios universales aplicables a toda la humanidad en todos los tiempos y lugares. Ciertamente, el universalismo ha tenido una larga historia en el Oeste, pero para la burguesía francesa tuvo un especial y prominente significado. Para plantear esto brevemente, la impugnación burguesa de los privilegios y de los Estados privilegiados, la nobleza y la iglesia, expresaba una reivindicación universalista contra un particularismo aristocrático.

En otras palabras, el universalismo era opuesto al privilegio, en su significado literal como una ley especial o privada -universalismo contra privilegios diferenciales y derechos prescriptivos. Esta clase de desafío, se convirtió fácilmente en una teoría de la historia, en la que la burguesía y sus intelectuales orgánicos se asignaron el rol de conductores, de agentes históricos de la ruptura con el pasado, la encarnación de la razón y de la libertad y la vanguardia del progreso.

En cuanto a la actitud burguesa hacia el estado absolutista, es algo más ambigua. Así como la burguesía podía acceder de manera razonable a las carreras lucrativas del Estado, la monarquía estatal se ajustaba sutilmente, e incluso más tarde, fue la denominada revolución burguesa la que completó el proyecto centralizador del absolutismo. En la práctica, de algún modo el desafío burgués al orden tradicional fue, simplemente, una prolongación más que un repudio de los principios absolutistas.

Tomemos, otra vez, el principio del universalismo. Hasta el siglo XVI, el Estado monárquico había desafiado las exigencias feudales de la nobleza frecuentemente con el apoyo del Tercer Estado y de la burguesía en particular - precisamente por reivindicar la universalidad contra la particularidad de la nobleza y de otras jurisdicciones competentes. La burguesía también heredó y extendió otros principios absolutistas: por ejemplo, la preocupación por la planeación racional y la standarización del lenguaje francés fue parte del proyecto de estandarización, algo promovido por el Estado absolutista y sus conductores oficiales como

Richelieu y Colbert. Al fin y al cabo, hasta la centralización estatal, un proyecto de racionalización que tuvo su clásica expresión cultural en los jardines de Versalles.⁵

Una interesante observación aquí: personas como David Harvey y Marshsall Berman⁶, que nos han proporcionado algunos de los más importantes análisis de la modernidad y de la postmodernidad, enfatizan la dualidad de la conciencia moderna. La sensibilidad modernista, dicen, combina universalidad e inmutabilidad con una sensitiva efimeridad, contingencia y fragmentación. Sugieren que este dualismo se origina en la Ilustración. El argumento parece ser que la preocupación con la universalidad y la verdad absoluta fue realmente un esfuerzo por comprender la experiencia efímera, fugaz, constantemente móvil y cambiante de la vida modema, experiencia que estos autores asocian con el capitalismo.

Berman cita algunos pasajes de la *Nueva Eloisa* de Rousseau, como una de las tempranas expresiones de la sensibilidad modernista (el llama a Rousseau "la palabra arquéticamente moderna en la temprana fase de la modernidad"⁷). El más notable pasaje se encuentra en una carta en la cual St. Preux, el personaje de Rousseau, recuerda su reacción al regresar de París. Lo que Berman ve aquí es el sentido modernista de nuevas posibilidades, combinado con el desasosiego y la incertidumbre que provienen del movimiento constante, el cambio y la diversidad. Esta es una experiencia que Berman asocia con una temprana fase del capitalismo.

Pero algo muy diferente me ocurre cuando leo las palabras de St. Preux en la *Nueva Eloisa*, o incluso cuando leo la propia explicación de Berman sobre la vorágine de la vida moderna. No tanto de la experiencia del capitalismo moderno sino de la vieja época del temor y la fascinación despertada por la ciudad. Mucho de lo que el St. Preux de Rousseau y el mismo M. Berman han dicho acerca de la experiencia de la "vida modema", me parece que podría haber sido dicho por el campesino aldeano que llegaba a la antigua ciudad de Roma. Podría significar que el pensador por el que el mismo Rousseau expresa especial afinidad, el filósofo

romano Séneca -y la sensibilidad de la *Nueva Eloisa*- verdaderamente tengan más en común con el antiguo estoicismo que con el modernismo capitalista. Pero en todo caso, no me parece un accidente que los supuestos tropos literarios modernos- de Rousseau y de otros escritores europeos- provengan no de una sociedad grandemente urbanizada sino de sociedades en las que la población rural continúa siendo la abrumadora mayoría.

Mi punto de vista es que la ideología de la revolución francesa en el siglo XVIII no tiene mucho que ver con el capitalismo y si con las luchas con formas no capitalistas de apropiación, o conflictos con formas extraeconómicas de explotación. No quiero reducir la Ilustración a la tosca ideología de clase; pero el asunto es que en esta particular coyuntura histórica, bajo específicas condiciones no capitalistas, hasta la ideología burguesa de clase tomó la forma de una amplia visión de la emancipación humana general, no solamente la emancipación para la burguesía sino para la humanidad en general. En otras palabras, a pesar de todas sus limitaciones, este fue un universalismo emancipador, razón por la cual, naturalmente, este podía ser asumido por fuerzas mucho más democráticas, y revolucionarias.

4. Modernidad versus capitalismo

Para examinar las complejidades, debemos comparar a Francia con Inglaterra. Esta no es comúnmente considerada como la primera casa de la "modernidad", según el sentido que la moda le ha dado a la palabra, pero ciertamente está asociado con el origen del capitalismo. En el siglo XVIII, Inglaterra se encuentra en la cima del "capitalismo agrario" y tiene una ascendente población urbana, la cual continúa una más amplia proporción del total de la población que en Francia. Los pequeños propietarios son desposeídos, no tanto por la coerción directa como por la presiones económicas, Londres es la más grande ciudad de Europa. Tiene el más integrado -y competitivo- mercado interno, el primer mercado nacional de Europa o del mundo. Allí ya existía el esbozo de un mercado diario de consumo de masas para bienes baratos,

especialmente comidas y textiles, y una creciente fuerza de trabajo del proletarizada. La base productiva de Inglaterra en la agricultura ya estaba operando con principios básicamente capitalistas, con una aristocracia profundamente comprometida en el capitalismo agrario y nuevas formas de comercio. E Inglaterra estaba en proceso de crear un capitalismo industrial.

¿Cuáles, entonces, fueron las características y distintivas expresiones ideológicas del capitalismo inglés en el mismo período? No el racionalismo cartesiano y la planeación racional sino la "mano invisible" de la economía política clásica de la filosofía del empirismo británico. No los jardines de Versalles sino el jardín irregular, aparentemente no planeado y "natural". Ciertamente hubo un interés en la ciencia y la tecnología. Después de todo, la Ilustración francesa debía mucho a genios como Bacon y Locke. Pero aquí en Inglaterra, la característica ideológica, que la diferencia de otras culturas europeas, fue sobre todo la ideología del "progreso" -no la idea Ilustrada del movimiento de la humanidad sino del perfeccionamiento de la propiedad, la ética -y claro está de la ciencia- de productividad y beneficio, del compromiso de aumentar la productividad del trabajo, la ética del cercamiento y del despojo.

La idea del progreso y productividad en este sentido se remite al siglo XVII y tiene su más temprana expresión teórica en el economista político William Petty y en John Locke. Esta ideología, especialmente la noción de progreso de la agricultura y de progreso de la literatura producida en Inglaterra en el mismo período estuvo conspicuamente ausente en Francia, donde los campesinos dominaban la producción y los propietarios mantenían su mentalidad rentista como era el caso de toda la burguesía. La excepción aquí, a propósito, suministra la norma: en particular los fisiócratas, aquellos economistas políticos franceses para quienes la agricultura inglesa era el modelo.

Ahora si se quieren ver las raíces de una modernidad destructiva -la ideología del tecnocentrismo y la degradación ecológica- puede comenzarse por mirar aquí, no en la Ilustración sino en el proyecto del "progreso", la subordinación de todos los valores humanos a la

productividad y a la ganancia. ¿Acaso es accidental que el escándalo de la enfermedad de la "vaca loca" haya ocurrido en Inglaterra, el lugar donde nació la ideología del "progreso" y no en ningún otro lugar de Europa?

5. ¿Un cambio trascendental?

Es suficiente con el tema de la modernidad. Ahora regresaré a la más amplia cuestión de la periodización y del paso de la modernidad a la postmodernidad. He tratado de situar la modernidad en una particular concepción de la historia que es muy defectuoso y tiene el efecto de obscurecer la especificidad histórica del capitalismo, neutralizándolo o naturalizándolo, si es que no realmente a nivel conceptual lo deja fuera de la existencia.

Sin embargo, tenemos que considerar los cambios en el capitalismo. Todos conocemos que el capitalismo por definición significa cambio constante y desarrollo, sin mencionar sus crisis cíclicas. ¿Pero hubo una ruptura histórica de algún tipo especial, quizá en la década de 1960 o en la de 1970?

De paso, tengo que decir que únicamente estoy comenzando a clarificar mi pensamiento sobre este asunto. De una cosa de la que estoy segura es que los conceptos de modernidad y postmodernidad, y la periodización del capitalismo en esos términos, no nos ayudaría a entender si ha habido alguna ruptura histórica y si la hay, qué es exactamente, qué tan profunda es, qué tan perdurable y decisiva, o qué consecuencias puede tener para todo proyecto político. Pienso que esos conceptos, y esta periodización nos inducen a mirar todas las cosas que están fuera de lugar.

Estoy diciendo que el concepto de modernidad como es usado corrientemente está asociado con una visión del desarrollo capitalista que combina el determinismo tecnológico con la inevitabilidad comercial. Así, el capitalismo es simplemente una extensión de cierto proceso transhistórico, casi natural, como lo es la expansión del comercio y del progreso tecnológico. ¿Qué clase de periodización del capitalismo

podríamos esperar de este punto de vista? ¿Cuáles podrían ser los signos *post* del principal cambio de época?. Se podría esperar que haga época marcando algún cambio fundamental en el mercado y/o alguna más importante transformación tecnológica. Esto es, de hecho, algo más que penetrar en las teorías corrientes de la transición de la modernidad a la postmodernidad. Y aunque esas teorías puedan decírnos algunas cosas interesantes, no creo que sea mucho lo que nos puedan decir sobre una cierta gran ruptura en el capitalismo.

Tomemos la supuesta transición del fordismo a la acumulación flexible. Dejo de lado la cuestión de cómo se han difundido esos cambios en el proceso de trabajo y en las estrategias de mercado realmente existentes. Me he estado preguntando qué es exactamente lo nuevo de esa transformación y no encuentro que haya nada nuevo ¿Qué es lo nuevo como para que se justifique hablar de una transición fundamental de la modernidad a la postmodernidad e incluso del capitalismo en general, hasta el punto de originar realmente una nueva clase de capitalismo?

El viejo fordismo usaba la línea de ensamblaje como un sustituto de los costosos y experimentados artesanos para estrechar el control del proceso de trabajo por el capital, con el obvio objetivo de extraer más, plusvalía del trabajo. Ahora, las nuevas tecnologías son usadas con los mismos fines: hacer productos fáciles y baratos de armar para controlar el proceso de trabajo, eliminar o combinar varias destrezas tanto en la manufactura como en el sector de servicios, remplazar trabajadores calificados con trabajadores de más bajos salarios, para golpear a los trabajadores en su totalidad y otra vez extraer más plusvalía del trabajo. Así, lo novedoso de la supuesta nueva economía son sólo las nuevas tecnologías que representan la única clase de cambio fundamental. Por el contrario, esas tecnologías simplemente prosiguen la lógica de la vieja economía, la producción en masa, a diversificarse y extenderse. Ahora, la vieja lógica puede extenderse en todos los nuevos sectores, y puede afectar a grupos de trabajadores que antes eran más o menos intocables.

Considerar estos desarrollos como una ruptura trascendental, es

concentrarse en la lógica más o menos autónoma de la tecnología, bien sea en la tecnología del proceso de trabajo o en la tecnología del mercado. Mi énfasis aquí es la lógica del capitalismo -de sus relaciones sociales de propiedad- y no cierto tipo de tecnología o un particular proceso de trabajo. Ciertamente, han habido constantes cambios tecnológicos y cambios en las estrategias del mercado. Pero esos cambios no constituyen una transformación relevante en las leyes de funcionamiento del capitalismo.

O quizás podríamos decir que el mismo fordismo no constituye ninguna clase de transformación trascendental, al menos en el sentido que representada la complejidad del proceso que Marx denominó la subsunción real del proceso de trabajo al capital, como diferente a la subsunción formal.

En este sentido, las nuevas tecnologías no representan tanto la transformación del fordismo como su extensión. Lo que digo es que no solamente la lógica de la acumulación capitalista continúa existiendo en sentido general en las nuevas tecnologías o en las nuevas formas de producción y mercado, sino que tales tecnologías en particular preservan la lógica del fordismo.

6-¿Qué es lo nuevo?

En suma, me inclino a desechar la "condición de postmodernidad" y a considerarla no tanto como una característica histórica que corresponda a un período del capitalismo sino a una condición sicológica que corresponde a un período en la biografía de la intelectualidad de la izquierda occidental. Esto ciertamente tiene algo que ver con el capitalismo, aunque solamente puede ser por la autoconciencia de una generación de intelectuales que maduraron en el atípico momento del largo *boom* de la postguerra. Para algunos representantes de esta generación, el fin del *boom* fue experimentado como el fin de la normalidad, y el cíclico decline desde los 1970 ha tenido un significado especialmente cataclísmico. Otros, especialmente los postmodernistas, al parecer continúan adheridos a la próspera fase del llamado capitalismo

consumidor.

Si ha habido algún cambio fundamental en la tardía segunda mitad del siglo XX, tenemos que buscarlo en alguna otra parte. Si estamos buscando transformaciones mucho más profundas que las modificaciones en la tecnología o en las estrategias del mercado, entonces las explicaciones relacionadas con la acumulación flexible o con el consumismo no son lo suficientemente convincentes. Si ha habido una transformación trascendental en la tardía segunda mitad del siglo XX, vamos a tener que buscarla en alguna otra parte distinta a la acumulación flexible, al consumismo, a la tecnología informática, a la cultura del postmodernismo o en algunas de las sospechas usuales. Eric Hobsbawm en su reciente historia del siglo XX habla acerca de un monumental cambio en la segunda mitad del siglo, en razón del hecho que él denomina «la más grande, más rápida y más fundamental (transformación económica, social y cultural) registrada en la historia».⁸ Su más dramático síntoma, sugiere, ha sido la muerte del campesinado. Pienso que lo que fundamenta este cambio, es que se ha registrado cuando el capitalismo ha llegado a ser por primera vez algo que se aproxima a un sistema universal.

Quiero decir que el capitalismo, incluso en las denominadas sociedades capitalistas desarrolladas, por primera vez han penetrado en todos los aspectos de la vida: El Estado, las prácticas e ideologías de las clases que producen y dominan, y la cultura prevaleciente. En mi libro *The Pristine Culture of Capitalism* sugiero algunos de los medios por los cuales hasta en Europa Occidental (y contrariamente a ciertas convenciones, más en la Europa continental que en Gran Bretaña), el capitalismo ha sido lento en absorber el estado y la cultura dominante: pero en las pasadas décadas, se podría decir que todo el proceso ha sido concluido. Y, naturalmente, en este mismo período el capitalismo también llegó a ser un fenómeno verdaderamente global. Pero permitanme agregar de paso que no estoy de acuerdo con eso que generalmente se afirma con la trillada vieja fórmula de "globalización". No sólo estoy hablando del crecimiento de las corporaciones

multinacionales o del debilitamiento del Estado-nación. Estoy hablando de la universalización del capitalismo, de sus relaciones sociales, sus leyes de funcionamiento, sus contradicciones, la lógica de mercantilización, acumulación y maximización de ganancias que penetra en todos los aspectos de nuestras vidas.

Si hemos estado asistiendo a algo nuevo desde los 1970, no es una discontinuidad fundamental en el capitalismo sino, por el contrario, es el capitalismo mismo el que llega a la madurez. Quizás estamos viviendo los primeros efectos reales del capitalismo como un sistema no únicamente sin rivales efectivos sino también sin rutas reales de escape. El capitalismo está viviendo solo con sus propias contradicciones internas. Aparte de sus propios mecanismos internos tiene muy pocos recursos para corregir o compensar sus propias contradicciones y sus destructivos efectos. Hasta el imperialismo, el que se suponía era el último refugio del capitalismo, ya no suelen ser lo que fue: en las viejas formas del imperialismo territorial o colonial, los poderes capitalistas acostumbraban a jugar sus rivalidades y contradicciones en terreno no capitalista. Ahora, incluso la mayor parte de estos mecanismos correctivos han sido reemplazados por mecanismos puramente capitalistas de dominación económica y de imperialismo financiero.

Así, esto no es sólo una fase del capitalismo. Esto es el capitalismo. Si la "modernidad" tiene algo que ver con esto, entonces la modernidad está verdaderamente por encima del capitalismo, no es creada sino destruida por el capitalismo. La Ilustración está muerta. Puede ser que el socialismo la reviva, pero por ahora la cultura del "progreso" es reina suprema. Y si así es la historia, realmente no necesitamos la idea de la postmodernidad. El único concepto que necesitamos para examinar la nueva realidad es el de capitalismo. La antítesis de eso, naturalmente, no es el postmodernismo sino el socialismo. Así, si lo que he sugerido es correcto, entonces la universalidad del capitalismo no es una razón para abandonar el proyecto socialista, como el triunfalismo capitalista quiere hacerlo creer. Por el contrario, la «totalización» del capitalismo también significa su creciente vulnerabilidad a sus propias

contradicciones internas y a las políticas de resistencia.

Recientemente he escuchado a Daniel Singer hablando acerca de una interesante coincidencia. No hace mucho tiempo, dice, las clases dominantes francesas comenzaba a congratularse de que finalmente Francia se convirtiera en un país "normal", esto es, una moderna sociedad capitalista. Este fue, por ejemplo, uno de los temas centrales en el funeral de Mitterand, el principal arquitecto de la normalidad francesa, que ha conducido a Francia en la dirección de los gobiernos neoconservadores de todos lados de Europa y de Estados Unidos. En el mismo momento de la autocongratulación, el pueblo francés tomó las calles, en algunos sitios en cantidades sin precedentes. Me parece que eso fue el efecto de confrontar directamente, sin urbanidad ni refinamiento, la dura y cruda realidad del capitalismo. Confiamos en que esto sea el síntoma de un cambio verdaderamente trascendental.

Nota

1. Ver, por ejemplo, Fredric Jameson, «Cinco tesis sobre el marxismo realmente existente», en este volumen, pp. 147-156 y David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, Oxford and Cambridge Mass, 1990.
2. Para la teoría del «capitalismo desorganizado», ver S. Lash y J. Urry, *The End of Organised Capitalism*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987.
3. He desarrollado algunos de los argumentos de esta sección en «From Opportunity to Imperative: The History of Marker», *Monthly Review* 46, N° 3. Julio- Agosto 1994.
4. Roger Burbach, «For a Zapatista Style Postmodernist Perspective», *Monthly Review* 47, N° 10. marzo de 1996, p. 37.
5. He discutido algunos de los puntos de este párrafo más extensamente en *The Pristine Culture of Capitalism: A Historical Essay on Old and Modern States*. London. Verso, 1991.
6. Marshall, Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI. Editores. México 1990.
7. Ibid. p. 18.
8. Eric Hobsbawm. *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*. New York, Pantheon Books, 1994, pp. 8. 289.